

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 205

Valencia, 25 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

Arte revolucionario mejicano

Sigamos con la Exposición de Arte Mejicano Moderno, que se celebra en los salones del Ateneo Popular. El lector de estas líneas conoce ya la leve semblanza que hicimos hace días del pintor Diego Rivera, padre de ese arte. Citamos también entonces el nombre de Clemente Orozco, artista bien distinto de Rivera, pero no tanto que uno y otro no aparezcan como dos ramas de un mismo tronco artístico. No solamente les une lo que pudiéramos llamar con neologismo poco elegante la «mejicanidad», es decir, el sentimiento poderoso del hombre y del paisaje de su patria, y, al mismo tiempo, el de un acontecimiento histórico de notable trascendencia, cual es la revolución mejicana, sino —además—, y esto es lo que más importa en arte, un modo de sentir la forma y el movimiento que en verdad entronca en una misma tradición y en un mismo estilo general.

En la Exposición que comentamos, obra original de Orozco, no la hay, ni más ni menos que sucede con Rivera, reduciéndose ésta a unos pocos dibujos, mejor dicho, litografías y quizá «linoleums», pues lo demás es reproducción fotográfica de sus obras murales y de dibujos ilustrativos de la vigorosa novela, cuadros al aguafuerte de la revolución mejicana, de Azuela «Los de Abajo», si en este momento, pues no tengo mis apuntes a mano, no me juega una mala pasada mi memoria. Mas así y todo, el poder plástico de este artista es tan grande, que aun en las mismas reproducciones fotográficas resalta con categórico poder. Su numen pictórico es también de índole dramática; su obra mural, de gran decorador y poeta. Quiere a veces llevar a tales extremos su sentido de lo dramático, que, en ocasiones, sus pinturas murales nos dejan la impresión —que puede no ser justa, pues no se deriva de la contemplación directa de la obra— de que el artista fuerza el tono, buscando acaso lo melodramático, fuerza la expresión y fuerza el ritmo —ese magnífico ritmo categórico y amplísimo que recuerda, permitásenos esta alusión musical, al cortante de ciertas danzas populares rusas. En realidad, su ritmo, su expresividad, son de estirpe estrictamente mejicana, y su sentido del drama, aunque no costaría gran trabajo dar con reminiscencia de clarísima línea italiana, lo es también.

Los antepasados aborígenes aquí —en la obra de Orozco como en la de Rivera— lo mismo que en el arte mejicano colonial, el más brillante y el más original de América, en el que el barroco llega a producir sus oriflamas más esplendorosas, los antepasados aborígenes, pertenecientes a no sabemos cuál de las razas mejicanas, mezclan aquí su espíritu con los antecedentes del arte europeo histórico, resultando de tal mezcla, un arte original y ardiente, que, comparado con lo que en este momento se produce en Europa —el arte se ha afeminado un tanto— es como el «tequila» y el «chile», en relación con los anises y el Marie Brizard.

Des cosas realiza magistralmente entre otras varias Orozco: los silenciosos mortales o los angustiosos llenos de presagios terribles y el movimiento de masas humanas. Aunque en su arte no hubiera otros valores que éstos, y los hay en abundancia, bastaría de por sí para otorgarle rango de pintor original y fuerte. Pero este Orozco de la gran pintura mural, sabe también ser maestro en la menudencia de la ilustración; y para demostrarlo ahí están esas fotografías de dibujos su-

yos, ilustrativos de narraciones revolucionarias, en los que por lo vigoroso de la expresión y el poder sintético del diseño recuerdan algo de los mejores momentos de Forain.

Ribera y Orozco han hecho escuela, y por lo que nosotros prodemos columbrar desde tan lejos —por eso nuestros juicios, han de ser meramente provisionales— buena parte de los artistas mejicanos que han venido tras ellos —y algún que otro español, porque su influencia ha pasado el Atlántico— han seguido los rumbos tan enérgicamente marcados por ellos. Dentro de esa gran corriente del arte mejicano de nuestros días, entran los nombres de artistas tan distinguidos como Reyes Pérez, Angel Pujol, Pablo O'Higgins, Julio Castellanos, Pacheco, Guerrero, Galán, etc., etc. Siquiera, aunque también marche por la corriente, en realidad es artista de otro orden, tal vez el más intelectualista de los mejicanos, nada popular, por cierto, pues en su obra pululan no pocos símbolos esotéricos.

Han de perdonarme estos artistas que no trate de ellos con mayor extensión, como sería mi gusto, pero, como dice el proverbio, «arrieros somos, y nos encontraremos en el camino», lo que quiere decir, que nos han interesado sus obras grandemente y que tal vez la suerte nos lleve algún día —¿quién sabe?— a poderlas ver y gozar en sus originales, y entonces será mejor ocasión que esta para hablar de ellas con buen conocimiento de causa, y no por mera impresión.

Méjico posee, además, un plantel admirable de dibujantes ilustradores, de periodistas del lápiz y de propagandistas políticos por medio de las artes del dibujo. En realidad, los artistas mejicanos son casi todos políticos, y políticos militantes, que han hecho de su arte un arma para los combates de las ideologías y las pasiones en pugna de nuestro tiempo. En honor de ellos, aunque seguramente no pocos prefieren el calificativo de luchadores políticos, hemos de decir que sus ideologías y sus pasiones políticas están sustentadas sobre «valores» puramente artísticos, de modo que, cuando el día de mañana las cuestiones que hoy nos acucian bárbaramente se hayan disipado y no tengan ya sabor, como no sea el histórico, esos valores artísticos no serán los que den a sus obras la jerarquía de lo que permanece y dura. Por esta razón, aun aquellos espectadores que ignoren completamente la historia mejicana del pasado siglo, no pueden por menos de complacerse en las excelentes caricaturas de un Escalante o de un Hernández, que tanto recuerdan a las ya clásicas del «Charivarías» y «La Caricatures», de París, en los años que van desde la Revolución de julio al Segundo Imperio.

Ya que hemos hablado de Rivera y Orozco, que a la vez son grandes ilustradores, citemos solamente para no hacer demasiado largo este escrito, el nombre de Morvado, como uno de los buenos y finos artistas en ese género que posee Méjico.

Méjico puede estar orgulloso de su plantel de artistas contemporáneos; puede estar orgulloso de su arte moderno, el único original de América y el único que puede encarsarse, hasta con arrogancia, con el arte europeo de lo que va de siglo.

JUAN DE LA ENCINA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

El Ministro del Aire alemán regala coches a las "personalidades" facciosas

Premios a los buenos discípulos

No le faltará el obsequio ni al Jefe militar de Toledo

BERLIN. — Desde principios del año actual, por encargo del ministro del Aire alemán, las fábricas de automóviles de Yrviskan han enviado a España ochenta y cinco coches de turismo. Estos coches son un obsequio que el Gobierno alemán hace a las "personalidades" más destacadas del movimiento faccioso. Los automóviles, que tienen un valor de seis mil quinientos marcos cada uno, fueron enviados a Italia y embarcados en el puerto de Génova, con destino a España.

En este mes será entregado, también como regalo, un nuevo coche de mayor precio que los anteriores, al embajador de los facciosos españoles en Berlín.

El jefe militar de Toledo recibirá asimismo otro obsequio de las autoridades "nazis".

Los nazis persiguen violentamente a las juventudes católicas

ESSEN. — En los círculos y asociaciones católicas de esta ciudad, reina una sorda indignación contra las autoridades nazis, que no cesan en sus manejos para desarticular todos los organismos católicos de la región. La última hazaña ha sido dirigida contra la antigua Asociación de los Jóvenes Cristianos, de Essen, que preside el cura Busch.

El domingo pasado los jóvenes católicos y las Juventudes hitlerianas organizaron, al mismo tiempo, dos excursiones para las cuales se había hecho una extraordinaria propaganda. De los 400 miembros que forman la Asociación que preside el cura Busch, 300 optaron por acudir a la excursión de su Sociedad, y solamente 60 de los jóvenes cristianos se inscribieron en la excursión hitleriana, lo cual produjo extraordinaria exasperación en los centros nazis.

Cuando los jóvenes católicos se habían reunido en la Estación, un jefe de las Juventudes hitlerianas ordenó a la policía de los ferrocarriles que impidiera la salida del tren donde viajaban los excursionistas. No pudo lograr su propósito, pero, una parte numerosa de los jóvenes católicos que marchaba en bicicleta al lugar de la excursión, sito en el bajo Rhin, fué detenida en un pueblo de la ruta y encerrada en un cuartel de bomberos.

El resto de los excursionistas, al observar que no llegaban sus compañeros, comenzó a inquietarse, y el cura Busch, noticioso de que habían sido detenidos, marchó inmediatamente al pueblo donde se había realizado el atropello, consiguiendo, después de largas negociaciones con la gendarmería, la libertad de los jóvenes católicos.

No se dieron por vencidas ante este fracaso las Juventudes hitlerianas. Como la excursión de los jóvenes católicos había durado 48 horas, al día siguiente el campo de la Asociación donde estaban reunidos los excursionistas, fué cercado y atacado por S. A. y S. S., fuerzas de la policía y Juventudes hitlerianas, que prohibieron la reunión, obligando a todos los jóvenes católicos a abandonar el campo y regresar a sus casas.

El representante de Hitler en Salamanca dimite por "motivos de salud"

BERLIN 23, 11 noche.—La prensa berlinese publica la noticia de la dimisión del representante de Alemania en Salamanca, von Faupel. Según algunos indican, éste ha sido llamado desde Berlín, indicándole la conveniencia de presentar la dimisión.

La Agencia D. N. B. indica que la dimisión de von Faupel se debe a estar delicado de salud. En noviembre de 1936 fué designado von Faupel embajador y el 27 del mismo mes tuvo lugar la presentación de cartas credenciales en Salamanca al ex general Franco. En el desempeño de su cargo von Faupel ha estado varias veces en Berlín conferenciando con Hitler, von Neurath y otras personalidades políticas del Reich. Cuenta actualmente 64 años.

PARIS 23, 11 noche.—La noticia de la dimisión de von Faupel como representante de Alemania en la España rebelde es poco comentada por la prensa francesa, ya que la noticia se ha dado a conocer bastante tarde. Se achaca, sin duda, a dificultades surgidas entre éste y Franco, que no se sabe qué alcance pueden tener.

La Comisión Sindical Suiza, en nombre de 250.000 afiliados, protesta contra la actitud del Gobierno Federal ante la causa de España

BERNA. — Se ha hecho pública una nota de protesta de la Comisión Nacional y Unión Sindical Suiza, compuesta por cien miembros y en representación de 250.000 afiliados, los cuales votaron por unanimidad una moción lamentando y censurando enérgicamente la actitud del Gobierno suizo para con el de la República española y contra los manejos del «representante» de los generales facciosos en Berna.

La citada nota termina así: «La Comisión Sindical hace pública su protesta enérgica contra la parcialidad del Gobierno suizo en el asunto espa-

ñol, y expresa a los republicanos de dicho país, que luchan en defensa de la libertad del mundo, su simpatía y sincera admiración.»

Es interesante hacer destacar que la Unión Sindical es la organización obrera más numerosa y potente de Suiza, y que sus Estatutos prohíben todos los acuerdos de carácter político. Es ésta, por tanto, la primera vez que lo hace, habiéndose producido en los medios políticos y esferas gubernamentales de la citada República, una gran efervescencia.

Los "voluntarios" italianos que murieron en España, por el prosaico fin de asegurar una cosecha de aceitunas a los especuladores de un trust de Liguria

No asombraríamos a nadie, si, a los asuntos políticos, muy visibles, de la intervención italiana en la «guerra de España», añadiésemos uno de orden económico-comercial, quizá menos aparente, pero de gran importancia, sobre todo por la lucha que el fascismo debe sostener para la defensa de su moneda. Sabemos, en efecto, cuál es la situación del Gobierno italiano —el estado «desastroso» de sus finanzas— que pretende procurarse valores extranjeros; estos valores forman aún, a pesar de todos sus esfuerzos y sus sueños de autarquía, el único de que dispone el Gobierno fascista para sus compras en el extranjero.

El sistema de los «intercambios compensados», no es más que una variante de esta lucha por las materias primas.

Esta batalla, basada en las exportaciones, tiene en Italia, como principal recurso, los productos manufacturados, los frutos, el aceite, etcétera.

Ahora bien; en la época de las sanciones, se verificó en Italia, un fenómeno muy extraño, que ni los mismos italianos llegan a explicar: la progresiva escasez de aceite en el mercado, y el relativo aumento de precios. Este fenómeno no solamente no ha desaparecido con el levantamiento de las sanciones, sino que, por el contrario, se ha agravado en el transcurso del año siguiente, hasta provocar una verdadera penuria.

Parece absurdo que sea Italia —considerada como la segunda productora mundial de aceite de oliva, con una producción anual de más de dos millones de quintales—, la que carezca de este producto.

La primera explicación que se dió (bien entendido, después del levantamiento de las sanciones, porque durante este período se había sabido excusa de siempre: la negada a comprenderlo), fué la necesidad de recogerlo del mercado interior y llevarlo al mercado exterior, a fin de obtener valores o materias. Lo mismo se había hecho con otras mercancías: Por ejemplo, los tejidos, que en un momento dado, fueron requisados por el Gobierno, no solamente en las fábricas, sino también en las tiendas.

Sin embargo, para los que siguen de cerca el movimiento de las exportaciones italianas, es fácil comprobar que, a pesar de que las salidas de aceite no habían aumentado, continuaba la escasez en el mercado interior.

¿Qué significaba este misterio? Fueron precisas algunas indiscreciones de la Prensa extranjera sobre los primeros envíos de tropas italianas a España, para provocar un mentís del Gobierno italiano, que, a fin de poner las cosas en claro, afirmó que se trataba de obreros y no de soldados. Fueron precisas estas indiscreciones, para comenzar a comprender lo que había detrás del fenómeno de la falta, cada vez mayor, de aceite.

Y poco a poco se pudo saber que los obreros italianos habían sido enviados a España para terminar la recolección de las aceitunas que la guerra civil había interrumpido. Se pudo saber que casi toda zona productora de aceites de Andalucía, había sido acaparada, de acuerdo con el Gobierno italiano, por las refinerías de Liguria, que una vez transformadas las aceitunas en aceite, y éste vendido al extranje-

ro, hubiera entregado al Gobierno los valores extranjeros, o le hubieran transferido sus derechos para los intercambios compensados. A estos exportadores se les concedieron primas especiales. Que puso en claro, que, desde hacía años, el comercio italiano de aceite de oliva, interior y exterior, había bajado por el acaparamiento de las aceitunas españolas. Las sanciones primeramente, a guerra de España, después, habían comprometido seriamente este comercio. La necesidad de conservar inalterada la cantidad destinada a la exportación (si es posible aumentarla), había, fatalmente, conducido a la escasez y al alza de precios del mercado interior. Se puso en claro (el espíritu capitalista no cambia jamás ni aún a la sombra del fascio!), que la especulación sobre las aceitunas españolas era un buen negocio. Gracias a los miserables jornaleros que se pagaba a los obreros españoles, las aceitunas de España costaban más baratas que las de Italia. En tiempos normales, los fascistas dirigidos de las refinerías, dejaban pudrir en los árboles la mitad de la cosecha italiana, creando así el paro y la miseria, para especular sobre la cosecha española.

El primer desembarco en Cádiz, fué hecho, pues, con el pretexto de «defender los intereses italianos en España»; segundo desembarco —en el que no había ya obreros, sino únicamente «voluntarios», aunque fueron enviados a la fuerza—, fué hecho con el pretexto de «defender a los que defendían los intereses italianos en España». Después, pasado el momento de los escrúpulos, se adoptó abiertamente la etiqueta: «Por el fascismo, por el triunfo de la civilización sobre la barbarie roja»; fórmula que, según las interpretaciones, puede traducirse: «Por el imperialismo fascista en España», o bien: «Por el triunfo de la megamania de Mussolini».

Sea como sea, para no desmentir el ya clásico: «Se cree morir por la patria, se muere por los industriales», los «voluntarios» italianos que desembarcaron en Cádiz, no podían, ciertamente, suponer que fueran a matarse por el fascismo, sino también por el prosaico fin de asegurar una cosecha de aceitunas a los especuladores de un trust de Liguria.

Desde el punto de vista estadístico, este asunto del aceite se plantea así: La producción italiana de aceitunas alcanza, aproximadamente, la cifra de trece millones quinientos mil quintales por año, casi en su totalidad destinados a las refinerías, con una producción total de dos millones trescientos mil hectolitros. La industria de refinería cuenta, a su vez, con una treintena de establecimientos, de los cuales, más de la mitad, se encuentran en Liguria. Por su parte, España, que estaba a la cabeza de la producción mundial (tres millones cien mil hectolitros de aceite, en 1933-34), ha debido, poco a poco —obligada por sus condiciones políticas interiores—, ceder una gran parte de ese comercio a casas italianas, que compran la cosecha de aceitunas, para transportarlas a Italia, ya para trabajarlas sobre el lugar. Dado que el aceite italiano es más apreciado que el aceite español, las casas comerciales dedicadas a ese trabajo, ponen todo su interés en exportar su aceite nacional y hacer consumir el aceite español... en Italia.

De Etiopía a China...

La confusa situación del Extremo Oriente deja vislumbrar, sin embargo, un hecho preciso: la guerra se ha instalado en China. Guerra deseada, provocada y deliberadamente entablada por el Japón.

De esta forma se ha cerrado el círculo. Italia en Abisinia; Italia y Alemania en España; el Japón en China: las tres grandes dictaduras han llegado a lo que se preveía: a la guerra.

Una observación. Las tres naciones atacadas: Etiopía, España y China, son miembros de la Sociedad de Naciones. De los tres agresores, Alemania y el Japón se han retirado de la Sociedad de Naciones. Italia ha preferido permanecer en ella para combatirla desde dentro.

¿Está esto bastante claro? La Sociedad de Naciones, punto de reunión de todas las naciones pacíficas, es ignorada sistemáticamente o solapadamente atacada por las naciones dictatoriales, cuyo fin supremo y cuyo recurso es la guerra.

Es cierto que las grandes democracias han sido puestas en jaque en el plano de la Sociedad de Naciones. ¿Cuál es la razón para que esta derrota fuera obtenida tan fácilmente?

No ha bastado con que las dictaduras se retirasen de una Asamblea que las molestaba, ni tampoco que intenten matarla. En este aspecto, la Sociedad de Naciones hubiese triunfado e impuesto su ley.

Su derrota no es debida ni al abandono ni a la hostilidad: ha nacido de la traición. Sobre este punto preferiríamos callarnos, pero un elemental deber hacia la verdad nos obliga a recordar que

la Sociedad de Naciones ha sido traicionada por un representante momentáneo de nuestro país.

Acerca de la guerra de China, M. Lucien Romier escribe en «El Figaro», del 17 de agosto: «A pesar de un concierto de optimismo, yo anuncié, hace algunos meses, lo que hoy ha estallado. Análogamente, en la primavera de 1935, todo marchaba sobre ruedas, salvo un pequeño detalle, que era el envío continuo de fuerzas italianas a Eritrea y Libia.

M. Lucien Romier pasará difícilmente por agente del Frente Popular; no se puede decir tampoco que pertenezca a lo que «Le Temps» llama los partidos «malsanos» de la nación. Sin embargo, conviene, de forma velada, pero precisa, en lo que la verdad nos obliga a reconocer: la S. de Naciones está muerta por la traición de nuestro Mr. Laval, a raíz del asunto de Etiopía.

Hoy repetimos lo que escribimos la semana última. «¿Está muerta la Sociedad de Naciones? ¡Viva la Sociedad de Naciones!» La guerra de España y la de China son los efectos de su momentánea desaparición. Es preciso que renazca, y que las grandes democracias se aproximen y se unan, no para oponer bloque contra bloque, o para cruzar los ejes como si fueran espadas, sino para asegurar, con su acuerdo y su firme voluntad, el establecimiento de la paz e impedir con su prohibición formal y fundada en potencia, en derecho y en justicia, nuevas empresas de agresión y conquista.

(De «Vendredi», 20-VIII-37.)

Una nota del Ministerio de Justicia

La Cruz Roja Internacional, informa sobre el buen estado de nuestras cárceles

Y dentro de poco, podrá informar mejor

Por resultar de interés su conocimiento, damos al público los párrafos del escrito dirigido por el Comité Internacional de la Cruz Roja, a continuación de la visita girada a las cárceles de la República, y que dice así:

«En nombre del Comité Internacional de la Cruz Roja, tengo el honor de dirigirme a V. E. para expresar nuestro profundo agradecimiento por las facilidades que nos han dado en nuestra última visita a las prisiones de Murcia, Reformatorio de Alicante, Preventiva de Cartagena, Provincial de Ciudad Real, Provincial de Albacete, penal de Chinchilla y campos de Trabajo de Orihuela y Totana.

Hemos de destacar, en primer lugar, que en todas partes hemos sido honrados con toda clase de atenciones por los directores de las cárceles y por todos los oficiales de las mismas.

Asimismo, el señor Zaragoza, que por encargo de V. E. nos acompañó en nuestro viaje, en todo momento ha estado con nosotros muy amable, siéndonos, además, muy útiles su presencia y sus indicaciones.

Hacemos, pues, extensivo nuestro agradecimiento por medio de V. E. a las personas a quienes acabamos de referirnos.

Nos hemos dado cuenta del gran esfuerzo que está realizando el Gobierno de la República para poner todas las prisiones a la mayor altura posible en cuanto a higiene y régimen humanitario para con los reclusos.

Indudablemente, las circunstancias actuales,

dada la dificultad que existe en la adquisición de alimentos y dado el número excesivo de detenidos con respecto a la capacidad normal de las prisiones, hace que la labor de mejoramiento a que nos acabamos de referir, resulte difícilísima.

A pesar de ello, tenemos la satisfacción de declarar, que varias de las prisiones que hemos visitado son un verdadero modelo, en cuanto a higiene, disciplina, etc., y que en las otras se ha llegado a obtener, por lo menos, un mínimo de condiciones que hace que puedan ser consideradas como aceptables.

En conjunto, pues, nuestra impresión ha sido satisfactoria, apreciando nosotros, sobre todo, los buenos deseos del Gobierno.

Tenemos la seguridad de que ese informe no será adecuado reflejo del estado de nuestras cárceles dentro de unas semanas, cuando, terminadas las nuevas instalaciones, puedan ser nuevamente visitadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

El Gobierno español se dirige en una nota a la Sociedad de Naciones, definiendo los peligros que la intervención extranjera hace correr a la paz europea

Al denunciar los hechos criminales de los agresores, el Gobierno anuncia su firme propósito de agotar todos los medios para defender su derecho

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. los hechos siguientes:

Primero. — El día 11 del actual, a las 20 horas, el vapor español «Campeador», fué hundido a catorce millas Sudeste del Cabo Bon. El «Campeador» había salido el día 4 del puerto de Constanza, con un cargamento de 9.600 toneladas de gasolina con destino a un puerto español.

El día 11, a las nueve de la mañana, cuando el «Campeador» se encontraba a unas diez millas al Sur de Lampedusa, apareció un buque de guerra con bandera italiana, que procedente del NO. se acercó al «Campeador», cambiando con éste los saludos usuales y aproximándose tanto que pudo leerse claramente su nombre «Saetta», en popa, y las letras S. A. pintadas en rojo y de gran tamaño en proa. A partir de este momento el mencionado buque de guerra italiano no se apartó del vapor «Campeador».

A las 16 horas del mismo día, apareció otro buque de guerra italiano del mismo tipo y tamaño que el ya mencionado, cuyo nombre no fue posible leer por no haberse aproximado tanto como el anterior, y una vez hubo cambiado diferentes señales con el «Saetta», siguió con éste la ruta del vapor español. A las siete de la noche, la posición de los buques era la siguiente: el buque «Campeador» marchaba rumbo al Cabo Bon, seguido a unos cinco o seis millas por los buques de guerra italianos ya mencionados, los que, una vez en línea, y otros uno al lado del otro, seguían la dirección marcada por el «Campeador». A la puesta del sol encendió las luces de navegación el buque español, y lo mismo hicieron los de guerra que le seguían. A las 19 horas 20 minutos, los buques de guerra italianos apagaron sus luces y se adelantaron, poniéndose al costado de estribor del «Campeador».

A poca distancia del mismo, pudiendo distinguirse los movimientos de los buques italianos, por navegar a poca distancia, lo que permitía ver perfectamente sus siluetas. A las 19 horas 50 minutos, el «Campeador» sufrió una violentísima sacudida, por efecto de un proyectil que alcanzó al departamento de máquinas, quedando apagadas todas las luces del buque e inutilizada la T. S. H. Con un intervalo de cinco a siete minutos, se produjo una segunda explosión, y con otro intervalo de cinco a siete minutos, la tercera y última explosión. Rápidamente el «Campeador» empezó a hundirse. Algunos tripulantes pudieron salvarse en los botes del buque. Después de la última explosión, el «Campeador» empezó a arder. Por la luz que el incendio proyectaba, la oficialidad y tripulación que ocupaban los botes de salvamento, pudieron ver las siluetas de los buques de guerra que aún se hallaban a poca distancia del lugar del siniestro, sin prestar a los naufragos socorro alguno. El fuego se extendió al derramarse la esencia por la superficie del mar, lo que puso en peligro la vida de los que intentaban salvarse.

De todo lo anteriormente expuesto y de acuerdo con las manifestaciones hechas por el capitán y otros tripulantes del «Campeador», no queda lugar a duda de que la agresión

partió de los buques de guerra italianos, uno de los cuales puede afirmarse que fué el llamado «Saetta». De los 42 hombres que componían la tripulación, 30 lograron salvarse en los botes y se dirigieron a las costas de Túnez, donde las autoridades han instruido diligencias, y han prestado a la tripulación ayuda y atenciones por las cuales expresa su reconocimiento el Gobierno español.

En la exposición de los hechos anteriores, coinciden las declaraciones prestadas ante el cónsul de España en Túnez, por el capitán del buque «Campeador», don Félix Garay Corredo, el primer oficial del mismo buque, don Andrés Ferrer, el sexto maquinista, don Raimundo Bosarrate Iturrilaga, y otros tripulantes.

El vapor inglés «Dido» recogió en el lugar del siniestro a otros tres tripulantes, que fueron desembarcados en Gibraltar, el día 14 del corriente, los cuales, según declaración prestada ante el cónsul general de España en Gibraltar, al producirse la explosión en el «Campeador», se lanzaron a la mar para salvarse a nado. La iluminación que el incendio producía, les permitió ver la presencia, a estribor, del buque siniestrado, de los buques de guerra italianos, que indistintamente contemplaban el naufragio. Unos 30 minutos después del accidente, pasó a lo largo un buque mercante, apareciendo después otro inglés, el «Dido», que se detuvo y acogió y trató con la mayor consideración a los tres tripulantes mencionados. Un bote del «Dido», estuvo recorriendo el lugar del siniestro, para tratar de salvar más vidas, sin lograr encontrar otros supervivientes.

El vapor inglés «Climtonia» recogió en el lugar del siniestro a otros tripulantes del «Campeador», que han desembarcado en Cartagena, uno de los cuales ha declarado ante el ministro de Defensa Nacional, que, cuando se habían alejado a nado del «Campeador», pudo ver claramente a los dos destructores italianos, y que al extinguirse el incendio, el «Saetta» y el otro buque gemelo, enfocaron sus reflectores hacia el punto donde acababa de hundirse el «Campeador», dirigiéndoles hacia los naufragos, que se debatían en el mar, para ametrallarlos. Añade dicho superviviente, que oyó perfectamente varias ráfagas de ametralladora. Después, los dos destructores italianos se alejaron. Cuando los naufragos fueron vistos por el «Climtonia», estaban ya casi totalmente desfallecidos. El capitán del «Climtonia», ordenó que se guardara silencio a bordo, por si se oían voces de algún otro naufrago, ordenando enfocar los reflectores sobre las aguas, viéndose a cuatro marineros provistos de salvavidas, que eran ya cadáveres. Indistintamente, habían muerto a consecuencia de los disparos que con sus ametralladoras hicieron los destructores italianos.

2.—El día 13 fué hundido el vapor «Conde Abásolo», en las proximidades del Cabo Bon. El día 17, el vapor inglés «City of Wellington» desembarcó en Argel veintitrés tripulantes del barco mencionado. El capitán del «Conde Abásolo», ha relatado en el Consulado de España en Argel, que el día 12 del corriente, a las cinco de la tarde aproxi-

madamente, volaron sobre el buque dos hidroaviones italianos, tipo Saba, que tomaron dirección Oeste, costas de Marruecos, sin que hicieran ningún movimiento hacia el buque. El día 13, cuando el «Conde Abásolo» navegaba próximo a la costa, a la altura del Cabo Bon, pasaron seis buques de guerra italianos. El mismo día, a las 20 horas, navegando a los 36°10 Norte, longitud, y 12°41 latitud Este, se divisó un buque, en dirección de las islas Linea a la Pantelaria, que se creyó que eran mercantes, por llevar luces blancas en las torres, y verdes y rojas en banda.

Al llegar a popa viró, poniéndose proa al buque español, encendido los reflectores; virando nuevamente y poniéndose de costado apagó las luces, lanzó un torpedo que destruyó las máquinas del vapor español. Eran las nueve de la noche, y el buque se encontraba a 36°10 de latitud Norte, y 12°52 longitud Este. La tripulación se lanzó al mar en los botes. Las características del buque agresor son: torpedero de tipo novísimo, con dos chimeneas y dos puentes. El capitán del «Conde Abásolo», cree que se trata de un torpedero italiano.

3.—El día 15, a las 10°30, el vapor español «Ciudad de Cádiz», fué torpedeado a quince millas de la isla Tenedos, en las circunstancias siguientes, relatadas por el capitán de dicho vapor, en el Consulado de España en Estambul:

El «Ciudad de Cádiz», se encontraba en las proximidades de la isla de Tenedos, cuando surgió a la superficie un submarino, sin pabellón, con las letras y números «C-3», pintadas en rojo, que siguió la derrota del barco español hasta las 10°30. El submarino maniobró a unos 300 metros, y disparó ocho proyectiles y dos torpedos, que hicieron blanco en el «Ciudad de Cádiz», al mismo tiempo que izaba la bandera de los rebeldes.

La tripulación del «Ciudad de Cádiz», pudo embarcar en tres botes, y fué recogida por el vapor ruso «Abamesou». El «Ciudad de Cádiz», tardó diez minutos en hundirse, a la latitud 39°38 Norte, longitud 20°46 Este. El submarino que realizó la agresión es de construcción moderna llevando gruesos cañones a proa, puente y cara de popa del periscopio, respectivamente, cañón antiséreo y radiogoniómetro. El submarino no avisó y presenció el hundimiento del buque, y el salvamento de la tripulación por el buque soviético, al que no ayudó cuando el vapor español había izado bandera blanca. Aguardó hasta el hundimiento, y se alejó hacia el Oeste. El capitán del «Ciudad de Cádiz», opina que se trata de un submarino no español.

4.—El día 18, el Consulado de España en Argel, comunica que ha llegado a dicho puerto el vapor «Aldecoa», perseguido por un destructor italiano. El Gobierno español no ha recibido todavía la declaración del capitán del «Aldecoa».

5.—El día 19 de los corrientes, el Encargado de Negocios de España en Ankara, comunica que el vapor español «Armuru» fué hundido la noche anterior por un submarino, a media milla del Suroeste de la isla de Tenedos, perdiéndose el buque y salvándose la tripulación.

El Gobierno no ha recibido aún

la declaración del capitán del «Armuru».

6.—Los hechos anteriores constituyen una confirmación de las informaciones que posee el Gobierno español, muchos de las cuales son del dominio público, y que atribuyen a unidades de la marina de guerra italiana, otros actos de agresión contra buques mercantes españoles y de otras naciones, cometidos recientemente en distintas zonas del Mediterráneo.

Las características de las unidades que han realizado estas agresiones, y las que con más detalle se relacionan en la presente nota, no corresponden a buques de guerra que tengan a su servicio los rebeldes españoles, y corresponden, en cambio, a tipos conocidos de la marina de guerra italiana.

7.—Los hechos que quedan reatados, constituyen una agresión más y particularmente caracterizada por parte de Italia, contra la República española. Ello es tan notorio y evidente, que el propósito mismo de demostrarlo, resultaría ofensivo para el reconocido buen juicio de V. E. y de los miembros del Consejo.

Pero, además, esos hechos constituyen una agravación de excepcional importancia en el estado de tensión que existe en el Mediterráneo, como resultado de la abierta colaboración prestada a los rebeldes por las fuerzas navales italianas. Agravación que consiste, no sólo en la forma descarada en que se producen los ataques a nuestros buques por parte de dichas fuerzas navales, sino también en la extensión de la zona dominada por ese estado de tensión. De tal manera, que en la actualidad, el Mediterráneo entero, desde Marsella y Barcelona hasta los Dardanelos, debe ser considerado como zona propicia al incidente, que puede desencadenar la conflagración general.

8.—Es evidente que una situación como ésta, debería ser objeto de examen, sin un día de demora, por parte del Consejo de la Sociedad de Naciones. No sólo para intentar remediarla, antes de que sea demasiado tarde, sino para que la conducta criminal del Gobierno italiano atacando sin provocación buques mercantes españoles, recibiera, ante la conciencia universal, representación en la Sociedad de Naciones, la condenación a que se ha hecho acreedora. Por ello, el Gobierno de la República, consciente de sus responsabilidades, como firmante del Pacto, ha examinado con muy detenida atención, si no constituía para él un deber tomar la iniciativa de solicitar una reunión extraordinaria del Consejo de la Sociedad, a fin de examinar los hechos que quedan expuestos en los seis apartados primeros de esta nota.

Después de madura reflexión, e inspirándose en su constante deseo de no dar paso alguno que pudiera ser considerado como nuevo elemento de perturbación, el Gobierno de la República ha decidido: Primero, pedir la inscripción de la cuestión objeto de la presente nota, en el orden del día del Consejo, invocando el artículo 11 del Pacto, y segundo, dejar al mejor criterio del Presidente del Consejo, asesorado por el secretario general, la decisión en cuanto a la oportunidad de una reunión inmediata y extraordinaria del Consejo.

A juicio del Gobierno de la República, la gravedad de los hechos y de la situación que se desprende de ellos, la justificaria plenamente; pero reconoce que tomando en cuenta el conjunto de los elementos de la situación presente (y nadie podrá hacerlo con más objetividad y alto criterio que el Presidente del Consejo), pueda llegarse a una conclusión diferente.

9.—En anteriores comunicaciones, el Gobierno español ha señalado los peligros que la intervención extranjera en nuestro país, hace correr a la paz europea. La amenaza de guerra internacional, que se proyectó primero en el territorio español, extendióse más tarde a nuestras costas y se amplía hoy a lugares más lejanos.

Esta situación obliga al pueblo español a levantar ante el mundo, la voz de su más encendida protesta por la acción criminal de sus agresores. Al denunciar tales hechos, el Gobierno de la República anuncia su firme propósito de agotar todos los medios para defender su derecho, sirviendo de este modo los altos intereses del pueblo español, y la causa superior de la paz universal.

10.—En todo caso, al Gobierno de la República le interesa, dejar claramente consignado, que, ante la excepcional gravedad de la situación creada por la criminal y reiterada agresión de que son víctimas buques mercantes españoles, por parte de fuerzas navales italianas, ha cumplido el deber que le impone su calidad de miembro de la Sociedad de Naciones, poniendo esos hechos en conocimiento de los demás miembros de la Sociedad, pidiendo la inscripción de la cuestión en el orden del día del Consejo, y dejando al criterio del Presidente del mismo, la decisión respecto a la oportunidad de convocar el Consejo inmediatamente, en sesión extraordinaria.

Con el ruego de que se sirva comunicar el presente telegrama a todos los Estados miembros de la Sociedad, ofrezco, señor Secretario general, el homenaje de mi alta consideración.

JOSE GIRAL

Ministro de Estado de España

Procedentes de Barbate Llegan a Tánger diez muchachos huyendo de la tiranía fascista

TÁNGER, 22.—Han llegado a esta ciudad, procedentes de Barbate y tripulando una barquilla, diez muchachos de dicho pueblo. Vienen huyendo de la tiranía impuesta en la España sojuzgada por los agentes de Hitler y Mussolini. Llegaron extenuados, e inmediatamente después de desembarcar se dirigieron al Consulado de España para ponerse a disposición del Gobierno de la República.

Notas del Ministerio de Defensa Nacional

El capitán del buque "Andutz Mendi" demuestra que el torpedeamiento de este buque ocurrió en aguas territoriales francesas

El capitán del buque español «Andutz Mendi», Obdulio Castet, ha referido ante la Embajada de España en París, la forma en que fué torpedeado su barco el 29 de julio último, haciendo constar que es absolutamente falso que, por orden suya se izase a bordo bandera blanca; añadiendo que la bandera de la República española no fué arriada en ningún instante.

Al serle devuelto al señor Castet el cuaderno de bitácora, vió que había sido arrancada la hoja relativa al viaje, por la que se podía demostrar que el torpedeamiento ocurrió en aguas territoriales francesas, pues la última anotación que en dicho cuaderno se hizo fué al N. S. de la Espigueta, distancia dos millas y media arrumbándose al N. 64 al Este verdadero, a las 14 h. 30. Y como la agresión ocurrió a las 15, el barco se ha-

llaba a dos millas de distancia de tierra y a seis al Este del faro de la Espigueta, es decir, dentro de las aguas jurisdiccionales francesas.

Al bote en que se salvaron el capitán y otros diez supervivientes, se le habían hecho dos grandes agujeros; pero la pequeña embarcación no se fué a pique por sostenerla justamente los tanques. El agua casi llegaba a las bancadas; no obstante y con sólo cuatro remos, pudieron llegar a tierra en hora y cuarto.

La situación en el interior de Toledo

Continúan los disturbios en el interior de Toledo. Se ha comprobado que en las primeras horas de la mañana de ayer, los facciosos dispararon en dicha ciudad, con fuego de fusil ametralladora y lanzaron bombas de mano.

En Granada se reproduce con mayor violencia la lucha entre los elementos facciosos

La Jefatura del IX Cuerpo de Ejército ha enviado a la una de la tarde al Ministerio de Defensa Nacional, el siguiente mensaje telegráfico, revelador de la extraordinaria gravedad que ha adquirido en Granada la lucha entre los elementos facciosos, obligando a la aviación rebelde a bombardear dicha capital:

«Desde las seis horas del día de hoy, se ha observado desde nuestra posición de Las Rosas, fuego de artillería contra Granada, y, al mismo tiempo, un nutrido tiroteo de fusil y máquinas en los pueblos de Maracena, Pinos Puente, Cartuja y Sierra Elvira, en dirección a dicha capital.

A las siete de la mañana, dos camiones de tropa han salido de Tozar con dirección a Granada.

A las diez menos cuarto, dos aparatos han volado sobre Granada, habiendo bombardeado la capital. Se ha observado la explosión de dos bombas dentro de Granada.

Hacia las diez y cuarto se han retirado los aparatos.

A las diez horas han salido de Tozar y en dirección a Granada, otros dos camiones cargados de tropas, observándose a la misma hora el paso por la carretera y procedente de Alcalá la Real, con la misma dirección, de un camión cargado de tropa.

A las diez y veinte sigue el nutrido fuego de fusil y ametralladoras.

A las diez cuarenta y cinco llegan nuevas noticias de los sucesos que se están desarrollando en Granada. Hay fuego de artillería sobre el pueblo de Armilla y el campo de aviación, continuando el fuego de fusil y ametralladora.

A su vez, de las posiciones de la 93 Brigada, en el frente de Iznalloz, comunican que, desde el amanecer se está oyendo fuego de ametralladoras, bombas de mano y artillería en la parte de Sierra Elvira, y hacia Granada, y de la posición de Las Torres comunican que se han visto elevarse en Armilla dos aparatos que han bombardeado Albolote, viéndose caer las bombas sobre dicho pueblo, continuando a las diez el fuego.»

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Inaudita ferocidad de un capitán fascista

(Relato, según la declaración prestada ante la «Fiscalía del Juzgado Municipal de Alhama de Murcia, por el testigo Antonio Pérez Jaime, vecino de Sopuerta (Granada) de 32 años de edad, de estado casado.)

UNO DE LOS "PRESTIGIOS" DEL FASCISMO

La noticia de que aquél capitán fascista, al frente de su tropa de facinerosos, se acercaba al pueblo de Orgiva, conmovió a los pacíficos habitantes —huertanos y pastores— con una sensación de inquietud angustiosa con que, cara al firmamento, oteaban la inminencia de la tempestad arrasadora de campos y caseríos.

Tremolaban al pensar en aquél capitán fascista, que, con sus fechorías, tenía atemorizada a toda una comarca granadina. Nadie en ella, conocía el nombre de este siniestro personaje —quizá el mismo lo ocupaba, con la cautela del malhechor al que interesa actuar en el anonimato— pero la narración de sus crueldades, corría por toda aquella contornada y era comentada con acentos de terror supersticioso, como cuando escuchaban los sobrecogedores episodios de una leyenda dramática.

Aquel capitán, menudo, enjuto, de ojillos ladinos y fría sonrisa, era

como una bestezuela feroz que en sus incursiones por pueblos y aldeas —para aniquilar todo lo que significara un espíritu liberal— iba dejando un pavoroso rastro de su paso.

EL FALSO CATOLICISMO DE LOS FACCIOSOS

Las pobres gentes de Orgiva temblorosas, sintiéndose indefensas, presenciaron la llegada de unos camiones de los que descendían pelotones de hombres armados, hirsutos y rezumantes de sudor, que, arremolinados bajo el sol, expelían un acre hedor de establo. Muchos de aquellos individuos, mostraban por entre la desabrochada pechera de la camisa, una cinta pringosa de la que pendía un escapulario ennegrecido por la suciedad. Este detalle, con el que pretendían hacer ostensible su condición cristiana, hizo pensar a los vecinos de Orgiva —muchos de ellos católicos— en unas ideas de protesta. «Es que aquellos malvados querían hacerse pasar por creyentes, cuando, con los escapularios al pecho atacaban con saña cruel a las personas honradas y pacíficas. Para el sencillo vecindario, este hecho tenía todos los caracteres de una cínica profanación religiosa, que a algunas viejecillas cristianas, las impulsaba mentalmente, a persignarse escandalizadas

ante el atrevimiento herético de los sanguinarios invasores.

A poco, en un pequeño coche de turismo, limpio y brillante como una joya, llegó el capitán, de apariencia atildada que contrastaba con la hedionda suciedad de su tropa.

Dió unas órdenes aquel jefe, y comenzó en Orgiva la busca y captura de los hombres de significación política izquierdista.

UNA INTERRUPCION INESPERADA

Empezaba a amanecer, cuando la caravana fascista abandonó el pueblo llevándose en uno de los camiones, a once hombres, apresados allí porque habían votado la candidatura de izquierdas en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Enfilaron los autos la carretera, entre una nube de polvo; pero, de pronto, hubieron de detenerse bruscamente, con peligro de atropellarse unos a otros. El camión que abría marcha, habíase parado inesperadamente.

El rostro del capitán, asomó malhumorado por una ventanilla de su coche. ¿Qué significaba aquel parada? ¿No había ordenado él, que no se interrumpiera el avance del convoy, hasta llegar a Granada?

Dos soldados que habían bajado del primer camión, llegaron hasta el

La tragedia de Guernica se repite

La aviación nazi escribe otra página de crimen y barbarie en Torrelavega y Arenas de Iguña, horriblemente destruidos

SANTANDER. — La aviación fasciosa realizó durante el día de ayer diversas incursiones sobre esta provincia. En algunas ocasiones los aviones republicanos pusieron en fuga a los rebeldes. No obstante, no pudo evitar que aquéllos dejaran caer torrencialmente su carga de metralla sobre Laredo, Torrelavega, Arenas de Iguña, especialmente sobre estos dos últimos pueblos. Ambos han quedado horriblemente destruidos. El bombardeo de estas dos localidades montañosas sólo puede compararse a los que sufrieron las villas vizcainas de Guernica y Durango. Torrelavega y Arenas de Iguña son un montón de ruinas, en cuyos escombros ha perecido gran número de mujeres y niños. —Febus.

jefe para notificarle lo que ocurría. Un grupo, formado por seis o siete mujeres y varios niños, que seguramente se les había adelantado por los atajos, había aparecido ante ellos de improviso, e interceptaba el paso en resuelta actitud de dejarse aplastar si no se le atendía. Decían las mujeres, que les era urgente hablar con el capitán. Este, hubo de conceder su venia con evidente gesto de contrariedad. Bueno; podían acercarse aquellas gentes y decir qué una se les había roto; pero de prisa, no estaba él para perder tiempo.

EL CAPITAN, ANTE LA ANGUSTIA DE UNAS POBRES MUJERES Y NIÑOS

Aquel triste grupo de mujeres y niños, rodeó el coche del capitán en planífera algarabía suplicante. «Señor, por caridad! Eran las esposas y los hijos de algunos de aquellos hombres que él se llevaba presos en el camión, venían a pedir piedad para ellos. El "señor" no debía matarlos; eran unos pobres trabajadores que ningún mal habían hecho a nadie; además, había de pensar en lo que iba a ser de ellas y de aquellas infelices criaturitas, si se las dejaba desamparadas. Y casi se prosternaban ante el capitán faccioso, tendiendo hacia él sus trémulas manos implorantes...

Aquel jefe fascista, sonrió con expresión de malignidad. Bien, basta de lloriqueos inmotivados. ¿Quién les había dicho a aquellas mujeres que él iba a fusilar a sus hombres? ¿Por quien le habían tomado a él? Nada, se trataba sencillamente, de llevarles a prestar declaración. Y para que las mujeres se convencieran de éste, ellas y los niños podían subir al camión y acompañarles.

Las infelices se apresuraron a aceptar. Con gran alborozo, subieron al vehículo, en donde estaban los once hombres, quienes al mirar a sus mujeres e hijos, que abrazaban con efusión, miraban torvos al capitán, como si un subterfugio presentimiento les hiciera confiar.

La caravana de coches, reanuda la marcha.

COMO UNA HORRENDA CARAVANA

Era ya noche cerrada, cuando aquel convoy llegó a la Venta de Carrizal.

El capitán fascista, dió una pinada orden de parada. Luego, dirigió a los detenidos y les dijo que ellos y sus familias, podían ceder del camión y tumbarse a descansar, porque, mientras tanto se iba a proceder a una reparación en su coche.

Momentos después, cuando aquellos infortunados se hallaban prevenidos, tendidos sobre el manto, la tropa facciosa que, por mandato del capitán, se había colocado disimuladamente en posiciones adecuadas para no errar tiro, abrió fuego de fusil y de pistola contra ellos como en una pacería horrible.

En la soledad del campo, quedaron esparcidos los ensangrentados cadáveres de aquellos desdichados.

La caravana de autos, se alejó del mino de Granada. En los camiones reía jactanciosa aquella tropa letal, que acaso comentaba la falta de hombres inermes y mujeres y niños aterrados, y se enorgullecía, como si acabase de realizar una heroicidad en beneficio de la causa fascista... de la que los facciosos llamaban "causa del orden y de sanas costumbres".

Declaraciones del General Miaja

El primero de septiembre tendrán asistencia escolar todos los niños de Madrid

A las nueve de la noche recibió el general Miaja a los periodistas, con los que tuvo un cambio de impresiones.

Se refirió el general al problema escolar en Madrid, y dijo:

«En vísperas de la apertura del curso escolar, que tendrá lugar a primeros de septiembre, nos preocupamos de modo y manera especial en la habilitación de cuantos locales se necesitan para que no quede ni un solo niño en la capital de la República sin recibir la instrucción primaria.

La guerra destruyó gran número de edificios destinados a escuelas, y esto es lo que estamos reparando. La capital de la República tendrá, el día de la apertura del curso escolar, cuantos edificios necesite; porque este problema es de fundamental interés, y del cual me preocupo hondamente.

«Estos niños no pueden quedar abandonados—agregó el general Miaja—en este problema básico de la enseñanza de los pueblos y nosotros debemos dar ejemplo al mundo de cuánto es capaz de hacer y realizar la República en su magna época de transformación.

«A tal efecto—terminó diciendo—esta noche he conferenciado con las autoridades escolares para que el problema quede resuelto con dilaciones y sin demoras antes del primer día de septiembre, en el que se normará definitivamente la vida escolar.

Este Boletín se reparte gratuitamente